

Noviembre-Diciembre de 2009

Las *Buenas Noticias*

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA



El nuevo *desorden mundial*

¿Hacia dónde nos lleva?

¿Hacia dónde se dirige la economía mundial?
La cita que Dios tiene con usted

La unión de la iglesia y el estado

Por Melvin Rhodes

Aun en esta era tan poco interesada en la religión, en muchos países europeos la iglesia y el estado continúan manteniendo relaciones muy estrechas, siguiendo una tradición establecida en el siglo cuarto. Los orígenes de este sistema nos remontan a uno de los gobernantes más importantes de la historia, el emperador romano Constantino el Grande.

Afuera de la basílica de York, en el norte de Inglaterra, se alza un busto del emperador Constantino el Grande. Aquí fue donde este joven y pagano comandante militar fue proclamado emperador por sus tropas leales, después de la muerte de su padre Constancio. Corría el año 306 a.C.

Constantino el Grande sigue siendo una de las figuras políticas más relevantes de todos los tiempos. Pero su ascenso al trono no fue bien aceptado en todo el Imperio Romano. En los años siguientes tuvo que luchar por mantener su posición, para finalmente emerger victorioso después de una batalla en el puente Milvio, cerca de Roma, el 28 de octubre del año 312.

“¡Con esta señal, conquista!”

Se cuenta que justo antes de esa batalla, Constantino vio en el cielo la imagen de una cruz llameante, con las palabras latinas *in hoc signo vinces* arriba de ella. Estas palabras significan “¡Con esta señal, conquista!” Constantino inmediatamente ordenó que todos los escudos y estandartes del ejército exhibieran el símbolo cristiano, un monograma de las dos primeras letras de la palabra griega *Christos*. Supuestamente, el joven emperador había cambiado en ese momento su religión.

Aunque con el paso de los siglos muchos han creído este sencillo relato de la visión de Constantino y su conversión al cristianismo, otros lo han puesto en tela de juicio. “Tal parece que la cruz que apareció en el cielo... y el pendón en forma de cruz que algunos misteriosos mensajeros supuestamente entregaron a Constantino, fueron producto de la imaginación del público. Lo verdaderamente cierto fue la victoria lograda por Constantino y la promulgación del Edicto de Milán entre febrero y junio del 313, que declaró la libertad para todos los cultos religiosos” (Claudio Rendina, *The Popes: Histories and Secrets* [“Los papas: historias y secretos”], 2002, p. 40).

Con su victoria, Constantino estaba a punto de cambiar dramáticamente la suerte de la iglesia cristiana. “Como resultado de esto, la persona del emperador se hizo muy popular entre los cristianos, ya que aparecía como protector de su religión” (ibídem, p. 40). Nació así una nueva relación, una relación especial entre iglesia y estado, que continuó vigente a lo largo de los siglos de la historia europea.

De la persecución al triunfo

Antes de Constantino, la iglesia cristiana había soportado sucesivas oleadas de persecución. Durante 250 años y con diferentes grados de intensidad, varios emperadores de Roma habían intentado eliminar a los cristianos. Pero no habían tenido éxito. Uno de los principales factores que contribuyeron a estas intensas persecuciones fue que constantemente se dudaba de la lealtad tanto de judíos como de cristianos, ya que ninguno de estos grupos cumplía con las leyes que exigían adoración al emperador.

Aun en la época en que Constantino era emperador de Occidente, Galerio, el emperador de Oriente, continuó persiguiendo a los cristianos hasta caer en su lecho de muerte. Seis días antes de la muerte de Galerio, éste permitió que los cristianos practicaran su fe, con la condición de que oraran por él.

En un increíble giro de los acontecimientos, cuando Constantino necesitó una nueva religión para unir el imperio, la iglesia cristiana le ofreció precisamente la solución que buscaba. “Constantino...puso orden y estabilidad, el imperio de la ley, antes que ninguna otra consideración religiosa” (Paul Johnson, *A History of Christianity* [“Historia del cristianismo”], 1979, p. 88).

“La razón principal para favorecer al cristianismo...fue su convicción de que esto promovería la unidad dentro del imperio” (Michael Grant, *Constantine the Great* [“Constantino el Grande”], 1993, p. 16).

Constantino “no tenía mucho conocimiento de la Biblia” (ibídem, p. 151). Sin embargo,

estaba contribuyendo involuntariamente al cumplimiento de ciertas profecías bíblicas acerca del Imperio Romano y de la estrecha relación que se desarrollaría entre éste, sus sucesores y la iglesia a la cual le dio reconocimiento.

“La relación entre la iglesia y los emperadores, comenzando con Constantino y continuando hasta el final del Imperio Romano de Oriente (conocido también como el Imperio Bizantino, 330-1453), funcionó como un matrimonio. Había en esa unión mucha improvisación y en ocasiones los amantes se peleaban y se manipulaban mutuamente para conseguir lo que deseaban” (Bradley Nassif, “A Marriage Made in Byzantium” [“Un matrimonio concertado en Bizancio”], *Christian History* [“Historia cristiana”], invierno del 2005).

Constantino “era también el defensor divinamente designado de la fe, el *pontifex maximus*”, un título pagano cristianizado y asignado al dirigente supremo de la religión, lo que hizo que efectivamente la iglesia pasara a ser un ministerio del estado. Esto significaba que la herejía y la traición eran consideradas lo mismo. En el siglo sexto el emperador Justiniano describió la relación entre iglesia e imperio como una armoniosa ‘sinfonía’ (ibídem).

La Biblia no describe dicha relación como una “armoniosa sinfonía” ni como un matrimonio. Por el contrario, describe esta unión como “fornicación” (Apocalipsis 17:2). La analogía es muy apropiada. Mientras que en un matrimonio lo ideal es que un hombre y su esposa se entreguen mutuamente buscando el bienestar de su cónyuge, dos personas que fornican están simplemente tratando de aprovecharse la una de la otra. No existe un verdadero compromiso, porque de ser así se casarían. La fornicación, por lo tanto, es una relación inestable. Y así es cómo ha sido entre la iglesia y el estado a lo largo de los siglos.

“Constantino verdaderamente creía estar por encima de la iglesia, un ‘obispo de obispos’ (para usar su propia descripción) . . . Pero no comprendía el profundo significado espiritual del cristianismo. Lo impulsó por motivos puramente políticos, que para él se traducían principalmente en la seguridad del estado. Y para lograrlo recurrió incluso al asesinato, liquidando a su colega del oriente Licinio, y condenando a muerte a varios miembros de su propia familia, como su segunda espo-

sa Fausta y su hijo Crispo” (Rendina, p. 41). Evidentemente, el Constantino “cristiano” no tenía escrúpulos para quebrantar las leyes de Dios, incluso el mandamiento que prohíbe el asesinato.

El Concilio de Nicea

De una forma obvia, Constantino usó la iglesia para conseguir la unidad del imperio. Pero ni siquiera esto resultó conforme a lo planeado. La iglesia estaba profundamente dividida respecto a varios asuntos. Tratando de lograr una unidad más grande, el emperador convocó a un concilio, patrocinado por él, con el fin de permitir a los dirigentes religiosos que se reunieran en uno de sus palacios. El histórico Concilio de Nicea se llevó a cabo en el año 325 d.C.

“No se sabe con certeza quién fue elegido como presidente del concilio.... Sin embargo, todos consideraban a Constantino, que tenía



El emperador romano Constantino

tan fuertes opiniones sobre la subordinación de la iglesia al estado, como el que presidía” (Grant, p. 172).

“Si Constantino realmente esperaba que su intervención diera fruto, sólo puede haber sido, repetimos, porque estaba más preocupado por la unidad imperial, considerada por él como lo más importante, que por los principios teológicos, que le parecían tan contenciosos y pedantes” (Grant, p. 170).

“Cállense y únense”

Con anterioridad él les había “dicho a los participantes que se callaran y se unieran” (ibídem). La unidad era sumamente importante para el emperador, que había librado constantes batallas por muchos años en un

intento por unificar el imperio. “Le gustaba la idea de respaldar al cristianismo, ya que quería tener a su favor la efectiva organización de éste” (ibídem, p. 151).

“Constantino no era teólogo; de hecho, ¡en ese entonces ni siquiera era cristiano! Pero la presión que ejerció para limitar el debate dio como resultado un consenso después de tan sólo un día. Su meta principal era la unidad imperial, no la pureza teológica” (Nassif). El emperador no era un estudioso de la Biblia y ni siquiera cristiano al momento de realizarse el concilio, pero aun así claramente “controlaba la religión” (Grant, p. 166).

“La orden del día era resolver el asunto pertinente a la eternidad y a la naturaleza divina del Hijo de Dios” (John Anthony McGuckin, “The Road to Nicea” [“El camino a Nicea”], *Christian History* [“Historia cristiana”], invierno del 2005).

Hay algo que debe entenderse con toda claridad: *El asunto de quién era exactamente Jesucristo y su relación con el Padre y el Espíritu Santo, ¡fue resuelto por un asesino en serie, bíblicamente analfabeto y no cristiano, en un solo día!* Esto es, por decir lo menos, ¡un fundamento sumamente dudoso para la doctrina cristiana de la Trinidad!

Pero la Trinidad no fue la única doctrina que Constantino impuso a la iglesia. También fue responsable de decretar el domingo como día oficial de reposo, cambiando así, sin ninguna autoridad bíblica, el verdadero día de reposo, el séptimo día celebrado por Jesucristo y los apóstoles, por un día que había sido venerado por los romanos paganos en honor al dios sol.

Constantino “al parecer, fue responsable también del decreto que declaró el domingo como festividad pública y día de descanso, a pesar de sus comprobados antecedentes solares [paganos]. ‘Todos los magistrados, ciudadanos y artesanos’, decretó Constantino en el año 321, ‘deben descansar en el venerable día del sol...el día celebrado en honor al sol no debe dedicarse al juramento y contrajuramento de los litigantes y sus incesantes disputas’” (ibídem, p. 184).

Otro asunto que se resolvió durante ese concilio fue la fecha de la Pascua de Resurrección, que supuestamente conmemoraba la resurrección de Jesús.

“Uno de los problemas más candentes de la iglesia primitiva tenía que ver con la fecha de celebración de la Pascua de Resurrección. La iglesia oriental, de habla griega, insistía en que debía hacerse en la fecha de la resurrección de Jesucristo [que en realidad era la de su muerte], es decir, el 14 de nisán, día de la Pascua judía—sin importar el día de la semana. Por otro lado, la iglesia occidental, cuya lengua

era el latín, decretó que debía celebrarse en el día de la resurrección—[que ellos creían había sido en] domingo—sin importar la fecha. El Concilio de Nicea decidió que la Pascua de Resurrección debía celebrarse en domingo” (Paul L. Maier, “Taking Care of (Church) Business” [“Manejando los negocios (eclesiásticos)”], *Christian History* [“Historia cristiana”], invierno del 2005).

Si desea estudiar más a fondo el tema de las fiestas bíblicas, por favor solicite o descargue de nuestro portal en Internet el folleto gratuito *Las fiestas santas de Dios*.

Una iglesia muy diferente

Para quienes estudian concienzudamente su Biblia, no debe haber ninguna duda de que la iglesia que Constantino presidió era muy diferente de la de Jesucristo y los apóstoles del primer siglo.

El apóstol Pablo advirtió a los corintios que “el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras” (2 Corintios 11:14-15). Claramente, es posible que Satanás y los ministros que sirven a sus propósitos se hagan pasar por cristianos.

Jesús había dicho: “Mi reino no es de este mundo” (Juan 18:36). Sus discípulos sabían que su reino no sería establecido hasta después de su segunda venida. Le habían preguntado: “¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mateo 24:3).

La iglesia primitiva entendió que el Reino de Dios sería establecido al regreso de Cristo, no por una organización eclesiástica cuasipolítica. Pero ya en tiempos de Constantino la iglesia creía que *ella misma* era el Reino de Dios en la tierra.

Esa iglesia también había llegado a ser un componente vital del sistema administrativo del estado. “Se dice que Constantino puso todos los recursos del estado a disposición del papado” (Grant, p. 198).

Constantino indudablemente abandonó la religión que había heredado de sus antepasados. Después de él, otros emperadores paganos vistieron de púrpura. Bajo Constantino se dio inicio a una nueva relación entre iglesia y estado, que continúa hasta nuestros días.

Después de la caída del Imperio Romano de Occidente en el siglo que siguió a Constantino, la iglesia sería la encargada de preservar la lengua romana, las leyes romanas, el sistema de gobierno romano y muchas de las creencias de la religión romana. La iglesia también daría sus bendiciones a los sucesivos resurgimientos del Imperio Romano, cumpliendo así las profecías de la Biblia. **BN**

¿Podemos ser positivos en un mundo caótico?

Por Doug Horchack

Aunque el miedo y la ansiedad están afectando a un número cada vez mayor de personas, podemos ser positivos a pesar de las noticias inquietantes que prevalecen en nuestra vida.

En un mundo como el nuestro, con una economía global deteriorándose, con conflictos cada vez más graves entre las naciones, y el temor del terrorismo que nunca cesa, pareciera imposible ser optimista. ¡Algunos aún dirían que sólo un loco podría ser positivo en una época como la que estamos viviendo!

¿Qué ocurre con usted, su familia y sus amigos? ¿Está su vida llena de preocupación, angustia y pesimismo?

Muchos creen que deben escoger entre dos extremos: o ser una persona ciegamente optimista, o un pesimista sin remedio. Sin embargo, si analizamos los hechos reales (incluyendo la Biblia) podremos entender que hay una perspectiva positiva y diferente a estos dos extremos. ¡La tercera opción es ser una persona realista, llena de esperanza, optimismo y bien informada!

La palabra clave es *esperanza*. Sin embargo, para que tenga sentido, la esperanza debe estar basada en la realidad y la convicción. En nuestros días, hay muchas personas cuyas ideas y opiniones acerca de este mundo y sus problemas no ofrecen ninguna esperanza. Pero la esperanza que está basada en los hechos le permite a la persona mirar el futuro con cierto grado de optimismo, con entendimiento y la convicción profunda de que las cosas *van* a mejorar, ¡porque Dios así lo dice!

¿Quiere tener un optimismo genuino acerca de la vida y el futuro? Si su respuesta es “sí”, entonces tenga en cuenta estos tres puntos que le ayudarán a tener una perspectiva optimista:

1. Crea en la promesa de Dios: “Todas las cosas les ayudan a bien”.

La historia nos enseña que en el primer siglo, la vida de un verdadero cristiano en Roma era bastante difícil. Entre esas dificultades podemos mencionar una economía débil, el tráfico legal de esclavos, el juego y el comercio sexual, la adoración pagana y la *persecución*. Sin embargo, a pesar de todo ello, Pablo dijo:

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28, énfasis añadido).

Para explicar la razón de su positivismo, Pablo citaba la promesa de Dios de un mejor futuro (Romanos 8:18-25). Al analizar las dificultades del momento en que estamos viviendo, Dios también nos dice (lo mismo que Pablo le dijo a la iglesia en Roma) que hay *esperanza*. Dios nos ha prometido un *futuro mejor*. ¿Qué hay detrás de esa promesa?

2. Descubra que el futuro será mejor, ¡no peor!

La Palabra de Dios nos muestra que vivimos en un mundo con un futuro a corto plazo que no es agradable. Mire a su alrededor y lo comprobará.

Hace cerca de 2.000 años, en el Monte de los Olivos, en la parte oriental de Jerusalén, Jesucristo les dijo a los discípulos que los problemas se incrementarían en nuestra generación: “Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:21-22). Esta es una descripción concisa y poco agradable.

La palabra de Dios también revela que a corto plazo, muchos de los esfuerzos del hombre por tratar de resolver sus problemas serán infructuosos. Tal vez los esfuerzos que se están haciendo para tratar de reactivar la economía mundial tengan éxito a corto plazo, pero a la larga las perspectivas no son buenas.

Pero aquí está la clave: ¡La Biblia también nos revela que el regreso de Jesucristo va a solucionar todo el caos! Su llegada será la única esperanza que la humanidad tiene de salvarse de sí misma. En 1 Timoteo 1:1, el apóstol Pablo se refiere a Jesucristo como “nuestra esperanza”. La esperanza de que Jesucristo va a traer una nueva época de gobierno basado en la ley espiritual de Dios,

administrado por aquellos que Dios está llamando ahora, en esta vida.

Imagínese... ¡la utopía de una paz verdadera! En una visión, el profeta Isaías pudo ver las primeras etapas del gobierno divino en acción.

En Isaías 2:2-3, leemos: “Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Eterno como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno”.

Piense en esa época futura en que la mayoría de las personas *va a escoger* obedecer las leyes que llevan a la cooperación y la paz. Este será un tiempo en que la mayoría buscará el entendimiento y la dirección de su Creador acerca de su ley y su aplicación a la vida. ¡Qué tremendo cambio!

La Biblia también nos muestra que las naciones escogerán, eventualmente, aprender y practicar el camino de la paz. Ya no enseñarán más el camino de la codicia y la violencia humana, siempre presentes en los esfuerzos que la humanidad ha hecho por resolver sus problemas a lo largo de su historia.

Como lo explica el profeta Isaías: “Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzarán espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2: 4).

3. Recuerde la promesa de Dios: “¡Nunca te dejaré!”

En medio de los problemas de nuestro mundo—crisis económica, enfermedades, disturbios sociales y decadencia moral—Dios nos ha prometido que va a estar con nosotros. En Hebreos 13:5-6 leemos: “Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir con confianza: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre”.

Ver **CAÓTICO** en la página 17

¿Hacia dónde se dirige la economía mundial?

¿Una posible guerra comercial?

Por Mario Seiglie

Indudablemente, las noticias más importantes del mundo actual son la crisis financiera y sus consecuencias, a medida que el aumento del desempleo afecta a nuestros familiares y amigos. Los últimos artículos que han aparecido en la prensa mundial ahora hablan de otra peligrosa burbuja económica que está a punto de estallar ante nuestros propios ojos. ¿Adónde nos llevarán estas últimas calamidades financieras, y cómo podemos prepararnos de una manera eficaz para enfrentar sus efectos?

Primero fue el desplome del mercado inmobiliario, hace más de un año. Después siguió la ruptura de la burbuja financiera, en el curso del año pasado. Y ahora estamos empezando a presenciar la explosión de una tercera burbuja, que podría ser la peor de todas: la del comercio internacional.

Las cifras son alarmantes. Increíblemente, en enero de 2009 las exportaciones de Japón habían disminuido en un 47 por ciento; las exportaciones de Alemania cayeron un 20 por ciento; las exportaciones de China bajaron un 17.5 por ciento; y las exportaciones de Estados Unidos se redujeron en un 16.4 por ciento. De acuerdo a la Organización Mundial del Comercio, se calcula que el volumen del comercio global caerá, en promedio, un 9 por ciento en 2009, el desplome más pronunciado desde la Segunda Guerra Mundial; ¡y esto ocurrió hace 70 años!

En abril de 2009, los líderes mundiales de las naciones del G20 se reunieron en Londres, en medio de furiosas protestas, para discutir la crisis económica y las medidas para prevenir una posible guerra comercial. El G20 representa a los líderes financieros de 19 de las economías nacionales más grandes del mundo, además de la Unión Europea.

Ahora se empieza a saber que Rusia y algunos países de Europa oriental están en graves aprietos. Otras naciones como Austria, Alemania e Italia también están en serio peligro financiero, ya que han prestado dinero a muchas naciones de Europa Oriental que aparentemente ahora no pueden pagarles.

Un artículo reciente en el *Wall Street Journal* afirmó: “Los apuros económicos y vuelcos monetarios en Europa Oriental van a ‘desencadenar una desvalorización en el sistema bancario de Europa Occidental’, dijo Hans-Günter Redeker, un estratega monetario del Banco Paribas en Londres. ‘La pregunta es cuánto’. Él dice que un cálculo conservador sería el de un 20 por ciento del total invertido por tales bancos en la región. Moody calculó el total en \$1.3 mil millones a comienzos de 2008” (“Banks Reel on Eastern Europe’s Bad News” [Los bancos tambalean ante las malas noticias de Europa Oriental], 18 de febrero de 2009).

Uno debe estar atento a lo que esto podría significar durante el resto del año si la producción económica y el comercio mundiales siguen desacelerándose. La revista británica *The Economist* ya está advirtiendo acerca de las posibles consecuencias de una guerra comercial.

¿Qué implicaría esto para el mundo? ¿Y cómo vamos a enfrentar semejantes circunstancias?

Proteccionismo y guerra comercial

El programa de estímulo de \$787 mil millones de dólares lanzado por Estados Unidos en febrero de 2009 tenía en cuenta varias condiciones para incentivar la “compra de productos estadounidenses”. Y aunque esto tiene sentido, nacionalmente hablando, si todos los países empezaran a comprar sólo sus propios productos se derrumbaría el comercio internacional y la debacle sería total.

En un artículo titulado “Compre productos estadounidenses”, *The Economist* explica: “En 1929, Willis Hawley y Reed Smoot, dos proteccionistas republicanos, auspiciaron un proyecto de ley en el Congreso que buscaba subir las tarifas arancelarias (de las importaciones) a los niveles más altos que Estados Unidos había conocido. (El propósito del proteccionismo es elevar los precios de los productos extranjeros con el fin de animar a los consumidores a comprar bienes producidos en su propio país.) Y en medio de las angustias económicas de aquel momento, el proteccionismo triunfó. El resultado fue una ola de alzas tarifarias en todas partes, y un desastroso colapso del comercio internacional...”

“Ahora los demócratas quieren exigir que todo el hierro y el acero utilizado en proyectos de infraestructura financiados con dinero del paquete de estímulo sean de origen estadounidense... Pero los exportadores de esta nación norteamericana temen represalias en contra de sus bienes” (31 de enero de 2009, p. 40).

En términos económicos, esta política se llama “empobrece a tu vecino”. A medida que cada nación se esfuerza por aliviar las dificultades económicas causadas por la apremiante situación financiera, comienza a proteger y subsidiar a sus propias industrias y a elevar las tarifas proteccionistas. Esto aumenta la posibilidad de una guerra comercial. Cada vez están apareciendo más artículos en periódicos y revistas que mencionan este creciente peligro, y cómo se está haciendo realidad.

La profecía nos habla de disturbios sociales como antesala del cambio del poder

Hace más de 30 años, en una clase de ciencias económicas que tomé, el profesor, un estudiante de la profecía bíblica, mencionó que el escenario más probable del tiempo del fin sería precedido de una *guerra comercial internacional*, el detonante de todo el proceso.

Nosotros le preguntamos, “¿por qué debería ser así?”. Él respondió: “porque el sistema económico mundial se fragmentará hasta el punto en que el desempleo alcanzará niveles inaceptables y las naciones buscarán soluciones dentro de sus propios territorios, acumulando el dinero para sí mismas y generando

un mayor deterioro económico. Entonces, la gente exigirá que surja un sistema económico diferente, que ofrezca empleos, seguridad y orden por encima de las libertades y los sistemas de libre mercado.”

Esto es precisamente lo que sucedió en Alemania en la década de 1930, cuando la guerra comercial y la debilidad económica y política contribuyeron a que Adolfo Hitler subiera al poder y comenzara la Segunda Guerra Mundial.

Durante varias décadas hemos estado exentos de los devastadores efectos de una guerra comercial. Mientras el comercio internacional continúe, cada país contribuye al bienestar de los otros y cada uno puede ayudar a apuntalar a los demás. Pero una guerra comercial convierte al amigo económico en adversario y genera animadversión. En poco tiempo, una guerra comercial puede desencadenar incluso un conflicto militar.

En Daniel 7:2-3 leemos de cuatro grandes imperios representados como bestias salvajes que emergen de un agitado “gran mar” (el Mar Mediterráneo). Esta “agitación” del gran mar parece indicar serios disturbios entre diversos pueblos y naciones.

Apocalipsis 13:1 nos habla acerca del surgimiento de un gran poder que sale del mar en el tiempo del fin, probablemente de una sociedad en conflicto. El apóstol Juan dijo: “Me paré sobre la arena del mar y vi *subir del mar* una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo”.

La súbita aparición de un nuevo poder geopolítico, simbolizado por una extraña bestia, tomará al mundo completamente por sorpresa. Este poder se llama “Babilonia” en Apocalipsis 18, y tiene que ver, entre otras cosas, con un resurgimiento del comercio mundial. Leemos cómo los comerciantes de la tierra se lamentarán por su caída: “Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentaciones sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías... Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se pararán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando” (vv. 11, 15).

Prepárese adoptando algunas medidas

Ojalá que esta escalofriante guerra comercial no suceda en el futuro cercano, pero, ¿qué podemos hacer si en efecto sí se presenta?

Debemos estar *espiritualmente* preparados para la eventualidad de que los futuros acontecimientos desemboquen en un escenario

que la Biblia describe como el tiempo del fin. Dios está a cargo de todo, y bajo el gobierno justo de Jesucristo, en su reino venidero, se solucionarán todos los males de este mundo. ¡Y este conocimiento es *muy tranquilizador!*

Jesús mismo advirtió específicamente acerca de las condiciones al final de esta era



La súbita aparición de un nuevo poder geopolítico, simbolizado por una extraña bestia, tomará al mundo por sorpresa.

de tan catastrófico gobierno humano: “Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:34-36).

Podemos desglosar la amonestación de Jesucristo en ocho partes:

1. *Primero, necesitamos examinarnos a nosotros mismos espiritualmente y ver cómo estamos delante de Dios.*

2. *Necesitamos hacer un esfuerzo consciente para no dejarnos absorber demasiado*

por los asuntos cotidianos de la vida, hasta el punto de llegar a olvidar la profecía bíblica. Es cierto que no debemos enfrascarnos tanto en las profecías de la Biblia al punto de no hacer nada para satisfacer nuestras necesidades físicas, pero el otro extremo es igualmente perjudicial.

3. *Debemos darnos cuenta de que “aquel día” en que Dios intervendrá directamente en los asuntos humanos llegará inexorablemente lo queramos o no, estemos preparados para ello o no.* Esconder nuestras cabezas en la arena como el avestruz del famoso proverbio, no es la manera correcta de afrontar la realidad de lo que sucederá.

4. *Debemos tener presente que cuando venga “aquel día”, tomará al mundo por sorpresa, al igual que ocurrió en los tiempos de Noé y el diluvio (Lucas 17:26-27).* ¡Noé, después de todo, era un “pájaro de mal agüero” que resultó tener la razón!

5. *Es preciso que analicemos los eventos mundiales para ver las señales que aparecerán antes de “aquel día”, lo que en Marcos 13:28-31 se compara con observar el estado de las hojas de una higuera, un anuncio de las estaciones.* Uno de los propósitos principales de esta revista es examinar los acontecimientos mundiales a la luz de la profecía bíblica.

6. *Es indispensable que “oremos siempre”.* No descuide su vida espiritual. Nos demos cuenta o no, ¡ahora necesitamos la ayuda de Dios más que nunca!

7. *Debemos enfocarnos en la esperanza de “que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán” (Lucas 21:36).* Esto significa que Dios ofrece protegernos de los

eventos que estremecerán al mundo en el futuro (compare Sofonías 2:3; Apocalipsis 12:14).

8. *Necesitamos recordar el propósito más importante de nuestras vidas: “estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:36).* No sentiremos vergüenza en aquel día, si ahora ponemos a Dios primero que todo lo demás en nuestra vida y llevamos a cabo su obra aquí en la tierra, ayudando a que el verdadero evangelio se esparza por el mundo y colaborando en la preparación de un pueblo para Dios cuando él establezca su reino de paz, amor y gozo.

Mientras continuamos presenciando estos inauditos y desconcertantes sucesos mundiales, ¡Nos quedan todavía muchas cosas por hacer! **BN**



Mansedumbre y humildad: Fortaleza con un toque de suavidad

Las cualidades bíblicas de la mansedumbre y la humildad son frecuentemente malentendidas y menospreciadas en nuestra sociedad actual, tan dada a los extremos, en donde las personas con demasiada frecuencia reaccionan exageradamente, o por el contrario, actúan pasivamente y no hacen nada.

Por Donald Hooser

Los elefantes son animales tan fuertes que a menudo se les utiliza para talar y transportar troncos y hasta para desarraigar árboles. Pero estos gigantes son por lo general muy mansos, especialmente si han sido domesticados desde pequeños.

La trompa del elefante es un ejemplo de fuerza aunada a un control exquisito. Su trompa, que posee más de 400 músculos individuales, es lo suficientemente fuerte como para arrancar ramas de los árboles, ¡pero tan sensible como para asir una simple brizna de hierba!

Un elefante entrenado ilustra la gran importancia de poseer tanto fuerza como gentil delicadeza. El Nuevo Testamento describe la virtud que Dios desea que su pueblo desarrolle.

Cuando el apóstol Pablo menciona la “mansedumbre” como el octavo atributo del fruto del espíritu en Gálatas 5:23, utiliza el sustantivo griego *praotes* o *prautes*—y “mansedumbre” es la traducción más exacta de la palabra griega que se utiliza aquí. (De forma similar, la traducción más exacta del adjetivo griego correspondiente, *praos* o *praus* es “manso”.)

Debemos ser mansos (*dóciles, que se dejan enseñar y responden fácilmente*) por encima de todo en nuestra relación con Dios, y también en nuestra relación con el prójimo. Para convertirnos en esta clase de personas ¡es necesario que Dios nos entrene y discipline!

Una palabra muy semejante a mansedumbre en su significado es *magnánimo*, que se define como “generoso para perdonar; que evita el resentimiento y la venganza; altruista; caballeroso”.

La mansedumbre es una parte importante del verdadero amor. “El amor es paciente, es bondadoso... No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente” (1 Corintios 13:4-5, Nueva Versión Internacional).

La Biblia le concede gran valor a la mansedumbre. Jesús dijo: “Bienaventurados los mansos [del griego *praus*], porque ellos reci-

birán la tierra por heredad” (Mateo 5:5). ¡Esta es una gran recompensa por ser manso!

Ya que “manso” no es una palabra muy popular en la actualidad y no es una palabra muy empleada, las traducciones modernas de la Biblia con frecuencia la sustituyen por humildad, un buen sinónimo.

Sin embargo, debemos tener siempre presente que “humildad” casi siempre se refiere a las *acciones*, en tanto que “mansedumbre” tiene que ver con la *actitud*—el *enfoque total de la mente* aunado a la acción. La mansedumbre produce humildad. Esto nos ayuda a entender por qué la mansedumbre es una de las bienaventuranzas, una de las *actitudes* maravillosas que Dios promete bendecir (Mateo 5:5)

¡La mansedumbre no es debilidad!

Muchas personas confunden “mansedumbre” con “debilidad”. Nada más contrario a la realidad, ya que la mansedumbre *requiere fortaleza*.

Para compararlo con algo físico, si usted estuviera gravemente herido y necesitara que alguien lo llevara de una manera delicada, ¿no preferiría a alguien que fuera realmente fuerte? Usted no querría por ningún motivo que lo llevara una persona tan débil que pudiera tropezarse o caer mientras lo lleva en sus brazos.

Para aumentar la confusión, existe la idea de que las reacciones airadas en que la persona, por ejemplo, se tira los cabellos, son perfectamente normales. Por eso algunos piensan que una persona que no toma represalias debe ser temerosa o pusilánime. Pero la verdadera fortaleza se demuestra en una persona segura que permanece calmada, piensa primero y luego responde de acuerdo con lo que sea mejor para la otra persona. “La blanda respuesta quita la ira, mas la palabra áspera hace subir el furor” (Proverbios 15:1).

Pensemos en Dios. Él es Todopoderoso pero nunca abusa de su poder. Él es el Padre perfecto que nunca se extralimita, es tierno con sus hijos que con frecuencia no se dejan gobernar y siempre desea lo mejor para ellos.

Analicemos el ejemplo que Jesucristo dejó mientras estaba en la tierra. Aunque él podía recurrir a su divino poder, era asequible, podía ser solidario, amable y afectuoso. Él dijo: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy *manso* y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mateo 11:29). En lugar de herir, él utilizaba su poder para sanar. Recordemos sus palabras: “*Aprended de mí*”.

Fruto del Espíritu Santo

El poder más grande en la tierra es el poder del Espíritu Santo. Es este Espíritu lo que le permite a las personas ser más mansas y humildes de lo que jamás podrían haber sido sin tenerlo, como Pablo lo demuestra en su epístola a las iglesias en Galacia.

Pablo sabía que los cristianos de esta región estaban cayendo en actitudes hostiles y conflictos personales. Él hasta llegó a decir: “pero si os mordéis y os coméis unos a otros...” (Gálatas 5:15). En lugar de esto, él los exhortó: “...servíos por amor los unos los otros” (v. 13) y también les dijo: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (v. 14).

Pablo les dijo a los gálatas que necesitaban andar “en el Espíritu” (Gálatas 5:16). ¿Cuál, según él, sería el *resultado* de seguir la guía del Espíritu Santo de Dios?

Pablo siguió hablando acerca de cómo el Espíritu transformaría nuestra vida: “Mas el fruto [producto, efecto] del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (v. 22-23).

¡Qué gran solución! Dios no nos va a dejar solos para que tratemos de desarrollar estas virtudes. Al poner nuestra fe en Dios, arrepentirnos de nuestros pecados y ser bautizados, Pedro nos dice que “recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38). ¡Y este don incluye un *fruto maravilloso*!

Después, si queremos continuar dando fruto espiritual, es necesario que pensemos que somos como una rama. La clave es per-

manecer asidos al tronco de la verdadera vid, Jesucristo (Juan 15:1-6).

Es fácil ver como los atributos producidos por el Espíritu se entrelazan y se relacionan entre sí. La mansedumbre y la humildad son cercanos al amor y la paciencia, la amabilidad y la templanza.

Es fácil ver cuánta necesidad tenemos los seres humanos del Espíritu de Dios para sobreponernos a las “obras de la carne”—las desagradables y perversas tendencias de la naturaleza humana (Gálatas 5:19-21). ¡Es obvio que todos necesitamos mansedumbre y amabilidad en lugar de “enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones”!



Un elefante entrenado ilustra el gran valor de tener tanto la fuerza como la gentil delicadeza.

Más adelante vemos cuán importante es la humildad cuando se trata de ayudar a alguien sorprendido en pecado. Pablo dijo: “vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que también seas tentado” (Gálatas 6:1). Pablo no se refería únicamente a que deberíamos mostrar humildad en nuestras pala-

bras y acciones, sino que además deberíamos tener *una actitud humilde* en lugar de un enfoque de auto justicia y superioridad (v. 3).

¿Luchar o no luchar?

¿Debería un cristiano ser un luchador? Un luchador físico, *¡no!* Un luchador espiritual, *¡sí!* Después de que Pablo exhortara a Timoteo diciéndole: “sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre”, continuó con estas palabras: “Pelea la buena batalla” (1 Timoteo 6:11-12). Esta clase de batalla no es contra las personas sino contra las influencias malignas, especialmente de parte de Satanás y sus demonios (Efesios 6:11-12).

Para tener éxito en nuestra batalla espiritual, necesitamos gran valor y perseverancia. Pablo escribió: “Manténganse alerta: permanezcan firmes en la fe; *sean valientes y fuertes*” (1 Corintios 16:13, NVI).

Pero en nuestras relaciones con los demás, no debemos ser contenciosos ni polemizar—debemos ser *pacificadores*.

Pablo también escribió: “Amaos los unos a los otros con amor fraternal... unánimes entre vosotros... No paguéis a nadie mal por mal... si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad *en paz* con todos los hombres” (Romanos 12:10, 16-18).

“Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos” (Lucas 6:31). ¡Esta es la regla de oro!

Características que conforman la mansedumbre y la humildad

Como ocurre con el fruto del Espíritu, otras Escrituras nos dicen que hay ciertas virtudes que van de la mano con otras. Pablo dijo: “os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados... con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor” (Efesios 4:1-2).

También escribió: “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros” (Colosenses 3:1-13).

La mansedumbre incluye que voluntariamente estemos dispuestos a cumplir lo que nos dicen: “someteos unos a otros en el temor de Dios” (Efesios 5:21). Pedro habló acerca de la importancia que revestía el sometimiento en diversas formas—los cristianos hacia el gobierno (1 Pedro 2:13), los siervos hacia sus amos (2:18), el ejemplo de Cristo al someterse a quienes lo torturaban (2:21-25), y las esposas hacia sus esposos (3:1).

Pedro también exhortó a las esposas acerca de la importancia de la belleza interior, superior a la del exterior: “Que su belleza sea más bien la incorruptible, la que procede de lo íntimo del corazón y consiste en un espíritu suave y apacible. Esta sí que tiene mucho valor delante de Dios” (1 Pedro 3:4, NVI). Luego, en el versículo 7, él exhortó a los esposos a ser *caballerosos*, o magnánimos, y a *honrar* y respetar a sus esposas.

A todos en general, Pedro escribió: “Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con *gentileza* y respeto” (1 Pedro 3:15-16, NVI).

Hay además dos escrituras que también utilizan una palabra griega que significa específicamente “humilde”. Una nos dice que “el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable [*eepios*] para con todos, apto para enseñar, sufrido” (2 Timoteo 2:24).

Y en la otra, Pablo nos demuestra el gran amor que sentía por aquellos que estaban en las congregaciones a su cargo: “antes fuimos tiernos [*eepios*] entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos” (1 Tesalonicenses 2:7-8).

Es necesario crecer en mansedumbre y humildad

Para mantener actitudes de mansedumbre y humildad, es necesario nadar en contra de la corriente de una cultura que ensalza la rudeza y la brutalidad. Pablo profetizó que “en los postreros días... habrá hombres amadores de sí mismos... sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles” (2 Timoteo 3:1-3).

Dios está llamando a personas que están en medio de semejante oscuridad para que den el ejemplo correcto para los demás (Mateo 5:14). Es una orden tajante. Pero Dios siempre está dispuesto a ayudarnos. Ore sinceramente pidiéndole su ayuda. Haga de la lectura de la Palabra de Dios un hábito, de tal forma que pueda transformar su forma de pensar y de vivir. **BN**



El nuevo *desorden* mundial: ¿Hacia dónde nos lleva?

Por John Ross Schroeder

¿Por qué el mundo parece hundirse en el caos? ¿Podemos controlar la anarquía? ¿Es posible cambiar el curso de una civilización tan extraviada como la nuestra y resolver nuestros problemas? Desafortunadamente, todo indica que no tenemos ningún conocimiento de las fuerzas espirituales invisibles contrarias a nosotros y que ignoramos o rechazamos a Dios, el único que puede ofrecer una solución viable para los enormes problemas que nos afligen en esta época.

Las tragedias que ocurren en este mundo tan violento parecen multiplicarse cada año que pasa. Mientras escribo este artículo, un titular del periódico *The Times* de Londres, dice: “La masacre oculta”, y describe como 20.000 civiles han sido asesinados en la última ofensiva de los tigres Tamiles (29 de mayo de 2009). El artículo continúa diciendo que en realidad el número de víctimas es el triple de lo que dicen las cifras oficiales, y que las muertes fueron causadas por los bombardeos indiscriminados en áreas densamente pobladas por refugiados.

El artículo de la portada de *The Times* revela los espantosos hechos descubiertos por los periodistas. El artículo también menciona que “el consejo de control de derechos humanos de las Naciones Unidas se pronunció dicen-

do que en Sri Lanka no estaba ocurriendo nada malo”. Un artículo relacionado con el tema explicaba que, “como era de esperarse, semejante resolución tan absurda había sido respaldada por países como China, Rusia, India, Paquistán y una liga de naciones asiáticas e islámicas decididas a impedir que el consejo se atreviera nunca a investigar las violaciones de los derechos humanos en su país o en cualquier otro”.

Situaciones como estas nos llevan a pensar: ¿Hacia dónde se dirige el mundo? ¿En dónde estamos en cuanto al escenario profético? ¿Qué está sucediendo?

Nuestro mundo está al borde del precipicio

Los profetas seculares del mundo actual—escritores y periodistas reconocidos por tener

una forma de pensar equilibrada y realista, manifiestan su preocupación.

El escritor y educador James Martin, fundador del Instituto para la ciencia y la civilización de la Universidad de Oxford, nos advierte seriamente: “Al comenzar el siglo 21, la humanidad se encuentra en un curso de acción insostenible, un curso que si no se cambia nos conducirá a catástrofes de consecuencias inimaginables. Podría ser el último siglo de la humanidad, o podría ser el siglo en el cual la civilización se dirija hacia un futuro más espectacular (*The Meaning of the 21st Century* [El significado del siglo 21], 2007, prefacio).

Cada vez son más limitadas las opciones y posibilidades que tiene la humanidad. Observadores perspicaces de la escena mundial reconocen que debemos cambiar nuestros caminos pronto o tendremos que enfrentar una existencia miserable en medio de un mundo desordenado y caótico. O nos aproximamos a pasos agigantados a este momento o tal vez ya hemos pasado el punto del cual no hay retorno.

Robert Harvey, escritor de sucesos actuales e historiador, anteriormente ya había hecho su grave advertencia: “A menos que se haga algo ahora que está terminando el siglo 20 y apenas está comenzando el siglo 21, nos encaminaremos al mismo horizonte de tragedias

Después de describir los eventos caóticos que iban a ocurrir a nivel global en el tiempo del fin—y que cada vez se parecen más a lo que está sucediendo a nuestro alrededor—Jesucristo dijo, “Y todo esto será principio de dolores.”



globales que tuvieron que enfrentar nuestros abuelos, pero esta vez con la amenaza nuclear. El mundo ahora es un lugar muchísimo más peligroso de lo que ha sido durante casi medio siglo (*Global Disorder* [Desorden global], 2003, p.xxxii).

Vaclav Havel, patriota y ex presidente checo, ha dicho que “los conflictos culturales se están incrementando y son más peligrosos ahora que en cualquier otra época anterior de la historia” (Citado por Samuel Huntington, *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order* [El choque de civilizaciones y la nueva reorganización del orden mundial], 1997, p.28).

La euforia optimista ha demostrado ser tan sólo una ilusión

Después de la caída del muro de Berlín en 1989, la subsecuente disolución de la Unión Soviética y el colapso del comunismo en Europa oriental, líderes mundiales como el presidente de Estados Unidos, George H.W. Bush (1988-1992) hablaron confiadamente acerca de un “nuevo orden mundial”. La euforia manifestada por los medios de comunicación evocó una atmósfera similar que se presentó al terminar la I Guerra mundial (1914-1918)—supuestamente “la guerra que terminaría con todas las guerras”.

El destacado filósofo y escritor Frances Fukuyama denominó las terribles épocas



anteriores de la historia de la humanidad como “el fin de la historia”—con la humanidad viviendo presumiblemente una transición a una utopía liberal. Muchos pensaron que las Naciones Unidas finalmente asumirían su lugar correcto en el mundo y con su papel de guardianes y hacedores de la paz dominarían una nueva era de armonía entre las naciones.

¡Pero pronto fue evidente que toda esta euforia no fue más que una ilusión engañosa! Si bien es cierto que este período fue una breve oportunidad en la cual la humanidad pudo haber iniciado un nuevo orden mundial, pronto pasó a la historia sin pena ni gloria. En lugar

de ello, lo que el mundo pronto vería serían tragedias tan espantosas como las del 11 de septiembre, el gran debilitamiento de la autoridad del gobierno, y un conflicto creciente a nivel religioso, tribal y étnico, exacerbado por las radicales ambiciones islámicas.

En su libro *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order* [El choque de civilizaciones y la nueva reorganización del orden mundial], Samuel Huntington, ex profesor de Harvard y analista político (1927-2008), hace cerca de una década resumió algunos de nuestros crecientes problemas:

“La victoria de occidente en la guerra fría no trajo consigo un triunfo, sino un agotamiento. Occidente está cada vez más preocupado con sus problemas internos y sus necesidades, a medida que enfrenta un lento progreso económico [ahora una franca recesión mundial], con poblaciones estancadas [hay una tasa de nacimientos preocupantemente baja entre los caucásicos], desempleo, déficit fiscal exorbitante en algunas naciones, ética laboral decadente, bajas tasas de ahorro, y en muchas naciones, incluyendo Estados Unidos, desintegración social, drogas y crimen” (p. 82).

Cuán profético ha llegado a ser este breve resumen. ¡Y cuánto ha empeorado el mundo desde que estas palabras tan acertadas se escribieron!

Después de describir los eventos caóticos que iban a ocurrir a nivel global en el tiempo del fin—y que cada vez se parecen más a lo que está sucediendo a nuestro alrededor—Jesucristo dijo, “Y todo esto será principio de dolores” (Mateo 24:8).

Las noticias que quisiéramos que desaparecieran

Los comentarios anteriores son tan solo un resumen general. Pero cuando detallamos las cosas, los hechos son escalofriantes y desoladores.

Analicemos la recesión actual. El antiguo símbolo del capitalismo americano, el gigante constructor de automóviles General Motors, responsable del 10% de la economía nacional en su época dorada, anunció que este verano pararía completamente la producción de todas sus plantas durante 9 semanas y probablemente varias de ellas nunca volverán a funcionar. Su humillante declaración de quiebra, que implica la desaparición de 21.000 empleos y el cierre de 2.600 puntos de venta de automóviles, arroja serias dudas acerca de la economía americana.

El gobierno estadounidense está a punto de poseer el 60% de la compañía. ¿Se está convirtiendo rápidamente los Estados Unidos en una nación socialista?

Chrysler, el tercer productor de automóviles en los Estados Unidos, había sufrido previamente la humillación de tener que declararse en bancarrota. Cerraron casi 800 concesionarios.

Ford está sosteniéndose peligrosamente en la cuerda floja, debido en parte a que tiene más reservas de efectivo que las otras dos. Rápidamente, Detroit se está convirtiendo en un territorio desolado económicamente.

Varios estados y el gobierno federal de los Estados Unidos tienen un grave déficit. Tan solo California tiene un déficit presupuestal de 21.300 millones de dólares.

A nivel federal, el presupuesto del presidente Obama alcanza un déficit de 2 billones—4 veces mayor que el déficit más grande alcanzado bajo la administración de George W. Bush. Lo que se ve en el horizonte es una inflación rampante y/o un incremento indeseado de impuestos. Hemos olvidado el proverbio bíblico que nos dice que “el que toma prestado es siervo del que presta” (Proverbios 22:7). En algún momento futuro llegará el día del castigo.

Noticias perturbadoras de otras tierras

¿Qué podemos decir acerca de las noticias mundiales? *The Times* dijo el 28 de mayo, 2009, que “Corea del Norte había anunciado ayer que daba por terminado el armisticio que puso fin a la guerra coreana hace cerca de 56 años [en 1953], y que amenazaba con la guerra si había algún intento de requisar sus naves en busca de armas de destrucción masiva”.

La reciente prueba subterránea de un arma nuclear semejante a la de Hiroshima, la puesta en marcha nuevamente del reactor para producir material nuclear, el lanzamiento de un nuevo diseño de misiles, amenazas de una retaliación militar gigantesca si es provocada—¿qué va a hacer después esta nación que no respeta nada?

Obviamente Corea del Norte ha estado subiéndolo el tono de una forma explícita, amenazando a Corea del Sur con la guerra. El ejército del norte está compuesto por 950.000 hombres, comparado con el del sur, de 420.000. Tanto en hombres como en armamento, Corea del Sur es inferior en las cifras de todas las categorías.

No en vano el general americano de la Segunda Guerra, Douglas MacArthur, quería durante la guerra de Corea, finiquitar el asunto con Corea del Norte de una vez por todas—y aun estaba dispuesto a que su país pagara el precio inevitable de la crítica de la opinión mundial.

Hombres de menor renombre en la escena mundial propusieron que era mejor declarar

un empate, dividiendo al país en dos Coreas a lo largo del paralelo 38. Ahora, después de medio siglo de tensiones, volvemos al mismo punto de partida.

Max Hastings, periodista y escritor británico de vieja data, es conocido por decir las

¿Qué hay detrás de la decadencia general de occidente?

A mediados de 1960, el teórico político James Burham escribió un libro titulado *Suicide of the West* [El suicidio de occidente]. Él co-

Sólo Dios puede rescatar a la humanidad, al enviar a Jesucristo nuevamente a la tierra, para salvarnos del caos que nosotros mismos hemos creado.



cosas tal como las ve. Su titular en el periódico *Daily Mail* de mayo 28, dice así: “Tal vez el gobernante de Corea del Norte esté loco. Pero sus amenazas nos demuestran la impotencia de los Estados Unidos y la falta de moral de los chinos”.

Este veterano periodista llega hasta afirmar que la triste realidad es que la mayoría de los 23 millones de habitantes de Corea viven casi “en la miseria absoluta” y “cerca de la mitad de su paupérrimo ingreso se malgasta en el ejército y el programa nuclear”.

El pueblo de la República de China tiene mejores elementos para doblegar a Corea del Norte, pero simplemente no lo hace. China tiene en mente sus propios planes.

El líder nacional del norte, Kim Jong II, rivaliza con Robert Mugabe de Zimbabwe como un dictador sin ley, a quien poco le importa el bienestar de su propio pueblo, y está dispuesto a dejarlo morir de hambre con tal de mantenerse en el poder. Proverbios 28:15 nos dice: “León rugiente y oso hambriento es el príncipe impío sobre el pueblo pobre”.

Hastings continúa diciendo: “La realidad es que [Kim Jong II] se siente capaz de blandir su espada para hablar interminablemente del giro que ha dado el orden mundial y especialmente acerca de la debilitada autoridad de Estados Unidos y sus aliados”.

menzó afirmando que entre 1900 y 1960 era evidente que occidente había perdido un terreno considerable, no sólo a nivel físico sino a nivel de población, si se comparaba con el resto del mundo. Burham trató de averiguar por qué ocurría esto.

Sus conclusiones no sorprenden a aquellos que de verdad entienden la Biblia. “La contracción de occidente no puede explicarse por la falta de recursos económicos o de poder militar y político...debemos concluir, por lo tanto, que la causa fundamental de la contracción de occidente [que en el siglo XXI todavía continúa presentándose]...ha sido algo interno y no cuantitativo: algo que involucra cambios estructurales o factores intelectuales, morales y espirituales...de una forma u otra...‘el deseo de sobrevivir’...” (1964, pp. 22-24).

Con estos comentarios podemos entender algo. Los “factores morales y espirituales” implican creer en Dios y en un conjunto de normas tales como los 10 mandamientos. La pérdida de la fe en un Creador divino, combinada con la moral de acuerdo con la situación,

ha jugado un papel fundamental en la declinación de la influencia y la autoridad de los Estados Unidos, Inglaterra y otras naciones en el mundo occidental.

Nuestro folleto gratuito *¿Existe realmente el diablo?*, muestra cómo esas raíces se extienden al pasado: “Desde hace siglos, e impulsadas por las teorías de hombres como Carlos Darwin—quienes se las ingeniaron para explicar la creación sin necesidad de un Creador—muchas personas empezaron a dudar de la autoridad y la inspiración de la Biblia.

Comenzaron a ridiculizarla diciendo que la existencia del mundo espiritual, algo que por siglos había sido aceptado sin discusión

por quienes creían en la Biblia, era tan sólo mito y superstición.

En las universidades de renombre mundial los escépticos pusieron en duda la validez y la confiabilidad de la Biblia, y el razonamiento científico—basado en gran parte en el rechazo de todo aquello que no pueda ser captado por los sentidos físicos—se convirtió en la doctrina más popular. A varias generaciones de líderes se les enseñó que debían desechar todo aquello que no pudiera ser comprobado por métodos científicos” (2001, p. 10).

Al desechar la revelación de la Palabra de Dios, las personas desecharon el conocimiento que permite entender el estado trágico de nuestro mundo.

La Biblia revela la existencia de un mundo espiritual con cientos de millones de ángeles que honran y sirven a Dios el Padre y a su hijo Jesucristo (Apocalipsis 5:11). Sin embargo, no todos los ángeles creados por Dios permanecieron justos. La Palabra de Dios nos indica que una tercera parte de ellos escogió seguir al archienañador, Satanás el diablo, en su rebelión contra su Creador (Apocalipsis 12:4). Nuestro folleto gratuito, *¿Existe realmente el diablo?* explica la historia del mundo angelical.

La tendencia que domina a la humanidad

El libro del Apocalipsis, escrito por el apóstol Juan, contiene uno de los pasajes más im-

Las advertencias son fuertes y claras—¿Las está oyendo?

Martin Gray fue uno de los pocos judíos de Varsovia que logró escaparse del campo de concentración en Treblinka. Fue capturado en Varsovia en 1943, y tan pronto llegó al campo de concentración lo enviaron a trabajar en lugar de ser llevado a las cámaras de gas inmediatamente después de salir de los furgones

Martin era apenas un adolescente y trabajó en varias actividades antes de ser asignado a la tarea de “excavar el hoyo”, las fosas comunes en donde diariamente se enterraban miles de cuerpos de hombres, mujeres y niños. Martín pronto aprendió que aquellos que trabajaban en esta labor eran asesinados también pocas semanas después. A nadie se le permitía sobrevivir para contarle al mundo la verdad de lo que ocurría en los campos de concentración.

Martín escapó amarrándose con cinturones por debajo de un camión y escondiéndose después en el tren en medio de una montaña de ropa. Tan pronto como saltó del tren se propuso llevar a cabo una misión: él sabía que si tan sólo pudiera decirle a los judíos de otras ciudades y aldeas en Polonia que los nazis planeaban matarlos a todos, tal vez podría salvarlos.

Martín se las ingenió para ir de pueblo en pueblo, contándole a todo el que pudiera acerca de Treblinka, las cámaras de gas, las fosas comunes y los miles de muertos cada día. ¿Alguien lo escuchó?

Esto fue lo que dijo: “Yo les advertí, anduve de acá para allá entre ellos. Simplemente me daban la espalda y seguían trabajando, ignorándome como si yo no existiera... ‘escúchenme, yo soy un judío, ¡un judío como ustedes! Tienen que creerme: ellos nos están matando, ¡a todos nosotros! ¡Ha escuchado acerca de Treblinka?’ Ni siquiera me miraban... Ellos seguían trabajando como si yo no estuviera allí, y como si Treblinka fuera tan solo la pesadilla de un loco” (*For Those I Loved* [Por aquellos que amé], 2006, p. 153).

Más adelante, Martín relata cómo tuvo que observar desde lejos a las tropas de los Nazis que rodeaban todos estos pueblos, tomaban a las personas y las llevaban en los camiones para enviarlas a una muerte segura en Treblinka. El no cesaba de preguntarse, una y otra vez: ¿Por qué no me escucharon, por qué no me creyeron?

¿Por qué actualmente las personas no escuchan advertencias similares? ¿Deciden las personas ignorar voluntariamente todas las advertencias que reciben?

¿Contienen los titulares de las noticias que escuchamos diariamente fuertes advertencias acerca de lo que nos depara el futuro? Analicemos estos datos que tal vez hemos pasado por alto:

- La deuda de los Estados Unidos es de 63.8 billones de dólares. “Con el último incremento, las obligaciones federales subieron a un récord de \$546.668 dólares por familia... Esto cuadruplica la deuda promedio de una familia típica estadounidense, incluyendo las hipotecas, préstamos para automóvil, tarjetas de crédito y otras deudas combinadas” (*USA Today*, 29 de mayo de 2009).

- Corea del Norte ensayó un armamento nuclear, lanzó varios misiles de prueba y abrogó el acuerdo de la tregua de 1953—declarando efectivamente

la guerra a Corea del Sur, Japón, Estados Unidos, Inglaterra y otras naciones que formaban parte de “la fuerza policiaca” de 1951-1953, si trataban de interferir con las ambiciones de Corea del Norte—y amenazó con una represalia militar espantosa si lo provocaban.

- “El fin de la América cristiana” fue el titular del informe del periódico Newsweek, que señalaba el descenso dramático en el número de estadounidenses que se identificaban como cristianos. Según el artículo, “Muchos cristianos conservadores creen que han perdido la batalla acerca de los abortos, la oración en la escuela y aún en cuanto al matrimonio entre personas del mismo sexo y piensan que la nación ha entrado en una fase post-cristiana” (13 de abril de 2009).

- En Paquistán, “el gobierno ha ido perdiendo progresivamente el control de su propia población y territorio. Y lo que tenemos es a Al Qaeda entronizado en medio de un país que tiene más de 100 armas nucleares, de acuerdo con un experto en terrorismo (Australian Broadcasting Corporation News [Noticias de la Asociación Australiana de locutores], 3 de junio de 2009).

Esta es tan sólo una muestra de los alarmantes titulares que nos advierten del futuro difícil que tenemos por delante. El mundo, tal como lo hemos conocido, se aproxima rápidamente a su fin. Pero, ¿acaso alguien se está dando cuenta, o simplemente todos están viviendo sus vidas diarias como si no tuvieran nada de qué preocuparse? ¿Estamos repitiendo la experiencia de los polacos que escucharon a Martin Gray pero cerraron sus mentes a lo que él les estaba diciendo?

Jesucristo hizo varias advertencias en su mensaje profético más detallado. El profetizó acerca de una época de sufrimiento justo antes de su regreso y dijo que sería la peor que el mundo había experimentado hasta ese momento. El dijo: “porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá” (Mateo 24:21).

Él llegó incluso a profetizar que la mayoría del mundo no pondría atención a las advertencias, sino que cerraría sus oídos de la misma forma en que lo hicieron los polacos que escucharon a Martín Gray. Jesús dijo que ésta sería una época de sufrimientos sin precedentes, “como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra” (Lucas 21:35).

Él también advirtió acerca de lo que deberíamos hacer cuando viéramos que ésta época se está aproximando y aclaró que sí había una forma de escapar: “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (v. 36). Para poder escapar, usted tiene que escuchar y hacer caso a la advertencia.

La Iglesia de Dios Unida trata de ayudar a nuestros lectores para que entiendan lo que está ocurriendo en el mundo y lo que esto implica para todos. No deje de leer *Las Buenas Noticias*. Nuestras publicaciones le pueden ayudar a aumentar su capacidad de discernimiento acerca de lo que está pasando a nuestro alrededor y prepararse para lo que el horizonte nos depara.

—Rex Sexton

portantes de la Biblia. Apocalipsis 12:9 nos habla acerca de “el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero”.

Deténgase un momento para reflexionar en este versículo. Nos dice que la inmensa mayoría del mundo está fuera de contacto con Dios. Muchas personas creen cosas que sencillamente no son ciertas. Han caído en la trampa de falsas y engañosas filosofías de todo tipo.

Otro pasaje bíblico, escrito también por Juan, expresa básicamente el mismo engaño espiritual: “Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno” (1 Juan 5:19).

Muchos culpan a otros seres humanos de sus problemas. Las naciones también culpan a otras naciones. Pero los verdaderos cristianos saben que “no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12).

Al comienzo de este artículo dijimos que, en general, la humanidad no comprende la magnitud de las fuerzas espirituales que la atacan. Esto se refiere principalmente al invisible reino demoníaco que tiene poder para influenciar las mentes de los seres humanos hasta el punto de considerar y llevar a cabo actos de inmensa necesidad y locura.

Zeitgeist es una palabra que a veces se utiliza para describir el clima intelectual, moral y cultural de una época, y literalmente significa “el espíritu de la época”. Muchos no entienden que la verdadera fuente detrás del “espíritu de la época” en casi toda la historia humana, la actitud básica de la época, sigue siendo el reino angelical, encabezado por Satanás el diablo, “el dios de este siglo” (2 Corintios 4:4).

Zeitgeist es una palabra alemana, y la parte central de Europa será el centro de uno de los más grandes engaños que va a sufrir la humanidad. Una nueva superpotencia va a surgir de la misma zona donde estuvo localizada una parte del antiguo Imperio Romano.

Tanto el libro de Daniel en el Antiguo Testamento, como el libro del Apocalipsis en el Nuevo Testamento, describen la resurrección final del Imperio Romano (el cuarto gran poder geopolítico descrito por Daniel), encabezado por dos individuos de gran carisma que la Biblia llama “la bestia” (el líder político) y el “falso profeta” (el líder religioso).

Al hablar de las personas en el tiempo del fin, la Palabra de Dios nos dice que “adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién

como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?” (Apocalipsis 13:4).

El engaño de todos los habitantes del mundo alcanza un grado tan grande que llegan a adorar al diablo y a su instrumento humano, quien blasfema de Dios (v. 6). Pero el engaño satánico es tan poderoso, respaldado por señales y milagros (vv. 13-14), que la inmensa mayoría no tendrá ni la menor idea de lo que está pasando.

Aún en la actualidad muchas personas no están interesadas en las advertencias que Dios hace en las páginas de la Biblia. Cuando los acontecimientos sobrecogedores demandan de nosotros acciones drásticas, y las condiciones escalofriantes del mundo requieren que meditemos profundamente y hagamos una seria introspección, millones de seres humanos están adormecidos.

Cuando tenga la oportunidad, eche un vistazo a un puesto de periódicos y revistas. Muchas publicaciones son tan superficiales que no vale la pena desperdiciar el tiempo leyéndolas. Con frecuencia, la búsqueda de algo que valga la pena leer es infructuosa. Actualmente, las personas sienten una obsesión que raya en lo absurdo, por conocer los detalles de las vidas de los artistas y superestrellas, que a menudo pasan de una experiencia a otra sin ninguna lógica ni dirección.

Los seres humanos no se pueden rescatar a sí mismos

Este artículo ha citado varias fuentes seculares, libros y periódicos. Muchos fueron escritos por personas que han estudiado la tendencia de los acontecimientos mundiales por mucho tiempo, y sus aportes al entendimiento de la humanidad deben ser reconocidos y valorados. Sin embargo, muchos piensan que si ellos pudieran lograr que los líderes mundiales siguieran sus recomendaciones particulares, las cosas cambiarían para bien.

La sabiduría de un ex-presidente estadounidense, profundamente respetado, nos plantea otra cosa. Después de terminar sus períodos presidenciales, John Adams y Thomas Jefferson sostuvieron una larga correspondencia que duró hasta que ambos murieron el mismo día, el 4 de julio de 1826, el quincuagésimo aniversario de la adopción de la Declaración de Independencia del congreso continental. En una carta del 9 de julio de 1813, Adams le dijo a Jefferson:

“Si bien en otras ciencias hemos avanzado, en cuanto al gobierno todo está estancado; no hemos ganado mucho entendimiento, ni hemos ganado mucho en la práctica con respecto a 3 ó 4 mil años atrás. ¿A qué se debe esto? Yo creo que los partidos políticos y las facciones no permiten que se introduzcan mejoras.

Tan pronto como un hombre logra algo, su rival se opone. No bien un partido ha descubierto o inventado la forma de mejorar la condición humana, o el orden de la sociedad, el partido político opositor lo desmiente, lo malinterpreta, lo tergiversa, lo falsifica, lo ridiculiza, lo insulta y lo persigue” (Citado por Norman Cousins, *In God We Trust* [En Dios confiamos], 1958, p. 231).

Este es el talón de Aquiles de la democracia—abunda en partidismos y contención. Los partidos de la oposición se enfocan principalmente en alcanzar las posiciones altas en lugar de ayudar a gobernar sabiamente a aquellos que están en el poder.

Los imperfectos gobiernos humanos (incluyendo organizaciones formadas por varias naciones, como las Naciones Unidas y la Unión Europea), no van a ser capaces de organizar este caos en el que se encuentra el mundo, con todos sus grandes problemas.

Un nuevo presidente no va a cambiar el rumbo hacia el cual se dirige Estados Unidos. Un cambio en la administración no va a alterar el curso de la decadencia moral y de carácter que ese país parece llevar irreversiblemente.

Sólo la llegada de un gobierno *divino*, el gobierno de Dios, puede vencer las imperfecciones y malos juicios humanos. La Biblia nos dice que con esto vendrán “los tiempos de la restauración de todas las cosas” (Hechos 3:21). Entonces, y sólo entonces, tendremos el buen gobierno que la humanidad tanto ha anhelado. No existe otra solución.

Sólo Dios puede rescatar a la humanidad, al enviar a Jesucristo nuevamente a la tierra, para salvarnos del caos que nosotros mismos hemos creado. Él va a restaurar el gobierno correcto.

Apocalipsis 11:15 habla de un anuncio maravilloso que se va a proclamar en toda la tierra: “los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos”. **BN**

Lectura suplementaria

¿Qué hay detrás de las condiciones caóticas que vemos en el mundo que nos rodea? ¿Por qué no podemos resolver los problemas que por largos años han amenazado con destruirnos? Necesitamos entender hacia dónde se dirige el mundo y cuál es la razón—y por qué necesitamos la intervención sobrenatural de Dios.

Si usted desea conocer las respuestas, no vacile en solicitar nuestro folleto gratuito *El evangelio del Reino de Dios*, o si lo prefiere puede descargarlo directamente de nuestro portal en Internet.



www.LasBuenasNoticias.org

Dios, la ciencia y la Biblia

Noticias de actualidad del mundo científico

Por John Ross Schroeder y Mario Seiglie

¿Nacen los niños predispuestos a creer en Dios?

No hace mucho, el Dr. Justin Barrett, experto investigador del Centro de Antropología y la Mente de la Universidad de Oxford, hizo ciertos comentarios muy importantes respecto a los niños.

En una entrevista en la Radio 4 de la BBC, el Dr. Barrett dijo lo siguiente: "Lo que la evidencia científica ha mostrado predominantemente en los últimos 10 años, es que hay muchísimas más cosas implantadas en el desarrollo natural de la mente de un niño de lo que nos imaginábamos, incluyendo una predisposición natural a creer que el mundo natural ha sido diseñado y tiene un propósito y que algún ser inteligente está detrás de ese propósito" ("Académico afirma que los niños son creyentes en Dios por naturaleza", *The Daily Telegraph*, 25 de noviembre de 2008, énfasis nuestro).

El Dr. Barrett afirmó que los niños creen espontáneamente en la existencia de un ser superior. Además, anotó que el desarrollo natural y normal de las mentes de los niños *los hace proclives a creer en la creación divina y en el diseño inteligente*. Por el contrario, la

evolución es *antinatural para las mentes humanas y relativamente difícil de creer*" (ibidem).

El Dr. Barrett también destaca que los antropólogos han descubierto que en algunas culturas en las que no se enseña a los niños acerca de un Creador, éstos no obstante creen en un ser divino. Él afirmó: "Creo que si dejáramos a algunos [niños] abandonados en una isla y crecieran solos, creerían en Dios" (ibidem).

Cualesquiera sean las creencias personales del Dr. Barrett en cuanto a la creación y la evolución, es indudable que sus observaciones no serán bien recibidas por sus colegas académicos ni por los científicos que abogan por el punto

de vista evolucionista. Al fin y al cabo, ¿cómo podría la evolución explicar que los seres humanos tienen una inclinación natural a creer en un Creador divino?

Esta discusión resalta la importancia de la responsabilidad que los adultos tienen de enseñar la verdad a los más jóvenes. Tanto los padres como los maestros son responsables delante de él de lo que enseñan a los niños (Deuteronomio 6:6-7; Proverbios 22:6).

¿Debe enseñárseles la creación divina o la evolución? Muchos no entienden que la evolución darwiniana es simplemente una teoría y no un hecho irrefutable. Si desea un estudio más completo sobre este importante tema, solicite o descargue de Internet nuestro folleto gratuito *Creación o Evolución: ¿Importa realmente lo que creemos?* Nuestro portal es www.lasbuenasnoticias.org.



Las plumas del pavo real desafían a los evolucionistas

"¡Cada vez que veo las plumas de la cola de un pavo real, me descompongo!", escribió Charles Darwin a Asa Gray el 3 de abril de 1860.

Sus comentarios no deben sorprendernos. Al fin y al cabo, los impresionantes colores de las plumas del pavo real son muy difíciles de explicar para los evolucionistas. Según la evolución darwiniana, la selección natural supuestamente explica las características de los animales, que les dan ventajas específicas en su lucha por la supervivencia.

Sin embargo, la colorida disposición de las plumas de la cola de un pavo real realmente no le otorga a su dueño ninguna ventaja. En realidad, su elaborada cola es un gran estorbo cuando debe escapar de los depredadores, y lo convierte en un blanco perfecto para ser atacado.

Para salvar su teoría Darwin ideó una nueva explicación, a la que llamó "selección sexual". En su libro *The Origin of Species* (El origen de las especies) especuló lo siguiente: "Esto me lleva a decir unas cuantas palabras respecto a lo que yo he llamado Selección Sexual. Esta forma de selección no depende de la lucha por la supervivencia frente a otros seres vivos o a las condiciones externas, sino de la lucha que libran los individuos del mismo sexo, generalmente los machos, por la posesión del otro sexo.

"Para el competidor derrotado, el precio no es la muerte, sino que la escasez o ausencia de descendientes... Sir R. Heron ha descrito cómo cierto pavo real moteado era enormemente atractivo para todas sus hembras... No veo ninguna razón válida para dudar de que las aves hembras, al seleccionar durante miles de generaciones a los machos más melódicos o hermosos,

de acuerdo con sus normas de belleza, pueden producir un efecto muy importante" (1872, pp. 94-95).

Estas afirmaciones pueden sonar verosímiles, pero, ¿encontraremos evidencia para probar esta teoría? ¡No, según un estudio reciente acerca del atractivo que ejercen las plumas del pavo real sobre las hembras de su especie!

Algunos investigadores de la Universidad de Tokio estudiaron por siete años a los pavos reales de un zoológico, tanto machos como hembras. Fotografiaron cuidadosamente a cada macho durante el ritual en que despliegan sus colas como un abanico y contaron el número de "ojos" en las plumas, una manera de medir la calidad de la cola. A continuación, observaron si las hembras escogían a los machos con las colas de mejor calidad.

Durante este período de observación, los científicos presenciaron 268 apareamientos exitosos. ¡Pero para su sorpresa, encontraron que las hembras se apareaban tanto con pavos reales de colas desteñidas como con los que eran mucho más atractivos! Concluyeron que las colas de los pavos reales machos no era lo que atraía a las hembras. Este resultado contradujo la teoría de la selección sexual de Darwin (*Animal Behaviour* [Comportamiento animal], abril de 2008, pp.1209-1219).

Los evolucionistas no están contentos con este descubrimiento, por decir lo menos. Sin embargo, si fueran tan objetivos como dicen, deberían aceptar lo que la evidencia revela, sin tratar de tergiversarla. Tales hallazgos plantean una perspectiva completamente diferente con respecto a la validez de la teoría de la selección sexual y cuestionan la idea de que la selectividad sexual depende de lo atractiva que resulte la criatura para sus posibles parejas.

Parece que Charles Darwin ha sido derrotado una vez más por el Creador Supremo. Como se nos dice en 1 Corintios 3:19-20: "La sabiduría del mundo es insensatez ante Dios... 'Él prende a los sabios en la astucia de ellos'".



La cita que Dios tiene con usted

Por John Ross Schroeder

¿Sabía usted que Dios ha apartado un día especial para que usted pueda tener un contacto valioso y duradero con él? Hace cerca de 6000 años nuestro Creador declaró el séptimo día de la semana, el sábado, como un día de reposo y comunión con él.

En una semana cualquiera, en medio de la agitada forma de vida que llevamos, podemos tener muchas citas, algunas de las cuales no quisiéramos cumplir. Pocos se sienten felices de acudir a una cita con el odontólogo o a un chequeo médico de rutina. ¡Quién sabe lo que el médico pueda descubrir!

Por supuesto que muchos profesionales de la salud desean alargar nuestra vida y hacerla más agradable. Pero sin importar lo competentes que éstos sean, no pueden bregar eficazmente con la amplia gama de ansiedades e incertidumbres humanas, además de nuestros problemas financieros, laborales y maritales.

Sólo Dios tiene la capacidad inherente de librarnos de todos nuestros problemas. Sólo su palabra nos puede decir cuáles deben ser nuestras prioridades.

Alejándonos de Dios

Sin embargo nuestras sociedades modernas no han sido diseñadas para establecer, desarrollar e implementar una relación adecuada con nuestro Creador. En vez de esto, nuestra sociedad continuamente agranda la brecha entre Dios y nosotros, alejándonos de la ayuda divina que todos necesitamos para enfrentarnos a la vida en medio de un mundo que cada vez se vuelve más rápido y complejo.

Muchos en la actualidad viven en un estado de confusión perpetua, agobiados por sus problemas y ansiedades. “La enfermedad de la prisa” es un síntoma que se ha convertido casi en epidemia en el trastorno de nuestro mundo occidental. La vida en semejante carrera se convierte en algo trágico.

Un periodista comentaba francamente: “Mi impaciencia es algo patológico y no soy capaz de controlarla. Siempre estoy colándome en los almacenes, bares o restaurantes, porque la fila es demasiado larga y no soy capaz de esperar”. Hoy en día se habla de furia al volante, ¡incluso en carritos de supermercado! Como resultado de esta impaciencia crónica y de estar siempre “a la carrera”, algunos llevan una existencia miserable, solitaria, estresada y enferma.

Muchos ni siquiera duermen bien. Otros se alimentan de “comidas rápidas”, porque no tienen tiempo para preparar una comida saludable. Hemos permitido que el tiempo se convierta en nuestro *enemigo* y no en nuestro amigo. Estamos haciendo un mal uso de uno de nuestros recursos más valiosos. Muchos hemos perdido la capacidad de organizar bien nuestro tiempo. No nos damos cuenta de la importancia que tiene la advertencia bíblica “aprovechando bien el tiempo...” (Efesios 5:16; Colosenses 4:5). Esta fue hecha para nuestro bien.

Siempre nos parece que tenemos mucho que hacer y llegamos hasta el punto en que no tenemos tiempo para mantener un contacto regular con nuestro Creador. El mundo ha dejado prácticamente de lado las claves bíblicas que nos permitirían abrirle la puerta a la presencia y ayuda de Dios en nuestra vida.

La perspectiva que Dios tiene del tiempo

Un salmo escrito por Moisés nos da una perspectiva fundamental. Comienza diciendo: “Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación... desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios” (Salmo 90:1-2). Cuando Dios ocupa el lugar central de nuestra mente, empezamos a pensar de una manera diferente—empezamos a adquirir sus pensamientos en lugar de los nuestros.

Pero todos nosotros envejecemos diariamente, y el reloj sigue su marcha. Nuestras vidas físicas están compuestas de tiempo. Muchos en la actualidad han pasado los 70 años que el salmo menciona y se están preguntando cuánto tiempo más les queda por vivir.

Como lo afirma el salmo: “Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira; acabamos nuestros años como un pensamiento.

Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan, y volamos” (vv. 9-10).

Nuestro Creador quiere que entendamos lo que implica el hecho de que no vamos a vivir para siempre en la carne. Necesitamos aprender a utilizar nuestro tiempo adecuadamente: “*Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría*” (v. 12, énfasis añadido).

Nuestros pensamientos visionarios deben extenderse hasta una época futura más allá de nuestras vidas físicas. Dios les ofrece el don de la vida eterna a aquellos que cumplan sus condiciones y sometan sus voluntades a Él. Pero ahora tenemos que tomar el tiempo necesario para pensar acerca del futuro real que tendremos en la época que vendrá.

¡Analicemos el séptimo día, el sábado de Dios!

Un día dedicado a Dios

Levítico 23 es uno de los capítulos más importantes de la Biblia. Cuando entendemos realmente sus implicaciones, se convierte en un mapa revelado del plan y propósito que Dios tiene para la humanidad.

Comienza diciendo: “Habló el Eterno a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: *Las fiestas solemnes del Eterno*, las cuales proclamaréis como santas convocatorias, serán estas” (vv. 1-2). *Dios* es quien revela la verdad, y Moisés es el portavoz que habla directamente con el pueblo de parte de Él. Estas son las fiestas de *Dios*, y Él es quien tiene los derechos exclusivos de ellas. Ellas le pertenecen a Dios, no le pertenecen a nadie más”.

La palabra hebrea traducida aquí como “fiestas” es *mo’edim*, que significa “tiempos señalados” (v. 4) o “citas”, como diríamos en lenguaje moderno.

La primera que se menciona es el sábado semanal—que debe celebrarse a partir del atardecer del viernes hasta el atardecer del sábado. “Seis días se trabajará, *mas el séptimo día será de reposo, santa convocación*; ningún trabajo haréis; día de reposo [sábado] es del Eterno en dondequiera que habitéis” (v. 3).

El resto del capítulo está dedicado exclusivamente a los siete festivales anuales que encierran los siete días santos (sábados anuales). Como lo establece el versículo 4: “*Estas son las Fiestas solemnes del Eterno*, las convocatorias santas, a las cuales con-

Guardar el sábado es parte integral de los diez mandamientos.

De sábado a domingo: ¿Cómo ocurrió este cambio?

¿En qué momento el domingo, el primer día de la semana, comenzó a verse como el día que sustituye al séptimo día, el sábado ordenado en las Escrituras?



El cambio está relacionado parcialmente con la ola de anti-semitismo que inundó el Imperio Romano como resultado de las guerras de los judíos, en el primer y segundo siglos. En esa época, muchos entre los primeros cristianos que habían sido dispersados, erróneamente se

empezaron a distanciar de las prácticas bíblicas que se consideraban comúnmente como judías. Entre estas se contaba el mandamiento acerca del sábado de Dios.

Simultáneamente, surgieron falsos maestros en la Iglesia, tal como el apóstol Pablo lo había profetizado (Hechos 20:29-30), que introdujeron enseñanzas y creencias paganas. Con el tiempo, la mayoría de aquellos que profesaban el cristianismo se apartaron de las enseñanzas y prácticas originales de Cristo y los apóstoles (Si desea profundizar más acerca de este tema, no vacile en solicitar nuestro folleto gratuito, *La Iglesia que Jesús edificó*, o si lo prefiere, lo puede descargar de nuestro portal en Internet).

En el tercer y cuarto siglos, a medida que la Iglesia Católica ganaba el favor del Imperio Romano bajo el gobierno del emperador Constantino el Grande, progresivamente incorporaba costumbres adaptadas de la adoración pagana (un proceso que se llama *sincretismo*). Entre éstas se contaba la adoración del domingo, el día dedicado a honrar al dios sol, una deidad adorada por Constantino y muy popular entre las masas en el Imperio Romano.

Mientras tanto, aquellos que mantenían las enseñanzas originales de Cristo y los apóstoles fueron perseguidos cada vez más intensamente. Para el año 365 d.C., un edicto promulgado por los líderes católicos en el Concilio de Laodicea, declaraba: "Los cristianos no podrán judaizar *descansando el sábado, sino que deberán trabajar en ese día*, y en vez de ello honrar el día del Señor [que en este contexto se refiere al domingo], y si ellos pueden, descansar en él como cristianos. Pero si se descubre que alguien es judaizante, sea anatema de Cristo [i.e., excomulgado]" (*Nicene and Post-Nicene Fathers* [Padres de Nicea y después de Nicea], vol. 19, p. 148, énfasis añadido).

Muchos católicos y algunos teólogos protestantes están dispuestos a admitir que la observancia del domingo no puede ser justificada con las Escrituras. Veamos lo que James Cardinal Gibbons, arzobispo de Baltimore a comienzos del último siglo, escribió en su libro *The Faith of Our Fathers* [La fe de nuestros padres]: "¿Está obligado todo cristiano a santificar el domingo y a abstenerse de hacer cualquier trabajo innecesario y servil? ¿No se considera la observancia de esta ley una de las tareas más sagradas? Pero si usted lee la Biblia desde Génesis hasta Apocalipsis, *no encontrará una sola línea que autorice la observancia del domingo*. Las Escrituras hacen énfasis en la observancia del *sábado*, un día que nunca hemos santificado" (1917, p. 89, énfasis añadido).



La verdad acerca de otros aspectos importantes de la controversia sábado/domingo se encuentran en nuestro folleto gratuito: *¿Cuál es el día de reposo?* Si desea profundizar más en este tema, no vacile en solicitárnoslo o si lo prefiere también puede descargarlo de nuestro portal en internet.

vocaréis en sus tiempos". La explicación detallada de su significado escapa a la intención de este artículo. Para ayudarlos a entender más acerca de este tema, les ofrecemos nuestro folleto gratuito: *Las fiestas santas de Dios: promesa para toda la humanidad*. (Pueden solicitarlo a la dirección más cercana o si lo prefieren, descargarlo de nuestro portal en Internet).

Ahora nos concentraremos en la cita que usted tiene con Dios, establecida para cada séptimo día.

Cómo guardar el día sábado

Todos necesitamos descansar de nuestra labor diaria y de nuestro trabajo. Nuestro Creador nos ordena descansar cada séptimo día (Éxodo 20:8-11; Deuteronomio 5:12-15). El mandamiento del sábado *realmente se remonta desde la creación* ya que Dios mismo descansó el *primer* séptimo día y lo santificó—lo apartó—como un ejemplo para toda la humanidad, comenzando con Adán y Eva (Génesis 2:1-3).

El compañerismo espiritual con otros del mismo modo de pensar es uno de los elementos más estimulantes que pueden existir para la mente humana. ¡Todos lo necesitamos! Por supuesto, esto solo puede ocurrir por medio de nuestro compañerismo con Dios el Padre y su hijo Jesucristo (1 Juan 1:3). Las relaciones exitosas, ya sea con Dios o con el prójimo, requieren tiempo de calidad.

Un día de descanso semanal nos permite utilizar los seis restantes de una manera mucho más eficiente. Las personas que trabajan los siete días de la semana generalmente se desmoronan tarde o temprano. Además de querer un tiempo de descanso físico y mental, también necesitamos un tiempo para meditar, pensando acerca de las cosas importantes, aquellas que tienen un significado y propósito divinos.

El sábado nos da un espacio y un lugar para que las familias, las parejas y los amigos se mantengan unidos. Este séptimo día nos provee con un tiempo precioso para la oración y para la lectura y el estudio de la Biblia, el libro

que nos enseña cómo podemos vivir de una forma positiva y edificante, llena de propósitos y realizaciones. También es un momento para reunirnos con otros para adorar colectivamente, como lo implica el término "convocación" en Levítico 23:3. Una convocación es una orden de congregarnos (compare con Hebreos 10:24-25).

Guardar el sábado es parte integral de los diez mandamientos. No es un mandamiento menos válido que los seis que están relacionados con nuestras relaciones con otros seres humanos—no matar, no robar, no adúlterar, etc. Es uno de los cuatro primeros, que nos ayudan a expresar el amor por nuestro Creador, adorándolo de una manera correcta y respetuosa.

Muchas personas en el cristianismo tradicional menosprecian o ignoran esta reunión semanal con su Creador y están dejando de tener la edificación espiritual que el séptimo día, el sábado, nos provee. ¿Por qué no comenzar a cumplir con esta cita semanal con Dios? **BN**

Una lección acerca de la oración

Por Gary Petty

Usted probablemente ha escuchado acerca del poder de la oración y como ésta puede lograr cambios maravillosos en su vida. ¿Ha orado alguna vez sin que nada ocurra? ¿Ha recitado las mismas palabras una y otra vez, esperando que de alguna forma Dios lo ayude a tomar la decisión o lo provea con una respuesta para ese problema que no puede solucionar? No es que a Dios no le importe. El problema tal vez resida en que usted no conoce lo que Jesús enseñó acerca de la oración.

Quizás alguna vez usted ha estado en un servicio religioso y ha recitado mecánicamente estas palabras: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase su voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos, Amén”.

Después se ha retirado, sin ningún entendimiento del reino, ningún poder y ninguna gloria de Dios en su vida. ¿Le suena familiar?

Este pasaje, que comúnmente se conoce como el “Padre nuestro”, lo podemos encontrar en Mateo 6:9-13. Lo que Jesús nos dio es simplemente un bosquejo de cómo debemos acercarnos a Dios y es sólo un modelo de oración. Pero analicemos lo que nos enseña.

Es necesario comenzar con el enfoque y las prioridades correctas

Al analizar cuidadosamente este bosquejo de oración, vemos que lo primero que Jesús nos dice que debemos hacer al orar es honrar a Dios.

¿Cuántas veces al comenzar nuestra oración, lo primero que le pedimos a Dios es que nos dé algo? Tal vez dinero, un empleo, una casa...

Jesús dijo que deberíamos comenzar nuestra oración con una alabanza a la grandeza de Dios. Muchas veces nos acercamos a Dios pensando que él es como “el genio de la botella” que nos va a dar lo que nosotros queremos, ¡en lugar de tener una actitud de humilde adoración ante aquél que es el Creador del universo!



Jesús dijo que lo que deberíamos hacer después, es pedir: “Venga tu reino”. Debemos desear con todo nuestro ser que Dios venga a establecer su gobierno aquí en la tierra—y ahora, actualmente, en nuestras vidas.

¿Cuáles son las prioridades de su vida? En el Sermón del Monte, Jesús les dijo a sus discípulos que no debieran preocuparse por su apariencia física o la forma de vestir. Él les dijo que debían analizar la creación de Dios y ver el poder, el amor y la inteligencia del Creador para confiar en él.

En Mateo 6:33, Jesús les dijo a sus discípulos que no debían preocuparse por sus necesidades diarias, sino que debían buscar “primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. Dios bendice a aquellos que han puesto las prioridades de él como sus propias prioridades.

Si usted no puede ver las bendiciones de Dios en su vida, debería preguntarse: ¿Tengo como prioridades en *mi* vida las prioridades de Dios?

Si usted quiere que se cumpla el propósito de Dios en su vida, entonces todo lo que haga debe basarse en dos principios fundamentales: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu co-

razón, y con toda tu alma, y con toda tu mente” y “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:37-40). Estos dos mandamientos deben ser el fundamento de todas sus prioridades, si es que usted quiere recibir las bendiciones de Dios.

Una rendición incondicional

En el modelo de oración se nos dice: “Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. En su relación con Dios, él sólo acepta su rendición incondicional. Esta rendición incondicional implica renunciar al control de su vida y dárselo por completo a Dios. Esto no es algo fácil.

¿Cómo podemos rendirnos incondicionalmente a Dios? Piense en el evento deportivo más emocionante que usted haya visto, en el que su equipo favorito obtuvo la victoria. Recuerde lo que usted sintió cuando todavía no se sabía el resultado final.

Ahora piense en que usted volvió a ver las jugadas importantes. Estaba lleno de emoción, queriendo ver la repetición del partido una y otra vez, sin sentir la ansiedad de una posible derrota. Todo era igual, aparentemente, pero la diferencia estaba en que usted ya *sabía el desenlace*.

Para aceptar la voluntad de Dios en su vida, usted tiene que *confiar en que al final todo será para bien*. Cuando usted no tiene esa clase de confianza, el poder de Dios ni se despliega ni se manifiesta en su vida.

No siempre es algo fácil, experimentamos altibajos, pero Él estará a su lado todo el camino y nos asegura que obtendremos la victoria final.

Después Jesús dijo que debíamos pedir: “el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”. Dios espera que le digamos cuáles son nuestras necesidades físicas. Pero lo debemos hacer *después* de haberlo honrado y de pedirle que haga su voluntad en nuestra vida. Dios quiere que le manifestemos nuestras necesidades de trabajo, los dolores corporales que nos afligen, los problemas familiares y las dificultades financieras que tenemos, pidiéndole su sabiduría y su consejo.

Él quiere manifestarse en nuestra vida de tal forma que cada día sea una aventura especial, maravillosa; pero para que esto ocurra es necesario que lo reconozcamos como la fuente de todo lo que pasa en nuestra vida y de todas las bendiciones.

Al repasar Mateo 6:33, vemos que si ponemos a Dios como lo más importante y prime-

ro de nuestras vidas, todas nuestras necesidades serán satisfechas.

Es necesario perdonar para ser perdonados

En el bosquejo de Cristo, lo que menciona después es que le debemos pedir a Dios: “Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”. La deuda que se menciona es la pena que merecemos por haber pecado, es decir, el sufrimiento personal y la muerte. En un pasaje similar en Lucas 11:4, Jesús dice: “Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben”, o como lo traduce la Nueva Versión Internacional, “a todos los que nos ofenden”.

Afortunadamente, Dios nos ofrece perdonarnos las cosas horribles que hemos hecho en contra de Él. A su vez, él espera que también perdonemos a los demás.

El perdón es renunciar a la necesidad emocional de castigar a alguien que nos ha tratado mal. Pedro, un discípulo de Jesús, se dio cuenta que perdonar a alguien siete veces es de muchísimo valor. Pero Jesús le dijo que debía perdonar aún más allá de esto (Mateo 18:21-22). Perdonar a los demás no es fácil, pero nunca tendremos paz mental hasta que lo hagamos.

Jesús explicó que era necesario perdonar cuando habló acerca de la parábola de un hombre que le debía a su rey una gran cantidad de dinero. Cuando fue llevado a su presencia le imploró que le diera tiempo para recoger el dinero y pagarle la deuda. El rey, por su bondad, tuvo misericordia y le perdonó la deuda.

Cuando se marchó, este hombre se encontró con alguien que le debía una pequeña cantidad de dinero. Le pidió que le diera tiempo para pagarle, pero no quiso oírlo y lo mandó a la cárcel. Cuando el rey supo lo que había pasado se enojó y le dijo a quien había perdonado: “¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces, su señor, enojado,

le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía”.

Al explicar el meollo de esta historia, Jesús dijo: “Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas” (Mateo 18:23-35).

Cuando usted quiere vengarse, no sólo convierte sus emociones en ira y resentimiento, sino que además perjudica su capacidad de responder al perdón de Dios. Cuando usted se obsesiona con algo injusto que alguien le ha hecho, usted empieza a caminar por un largo camino de ira y desesperación.

¿Qué debemos hacer entonces? Decidir conscientemente que no vamos a hacer hincapié en las ofensas de otros. Debemos cambiar esta forma de pensar hacia los demás y reemplazarla con pensamientos positivos de lo que Dios hace en nuestra vida.

Rompa las cadenas

La enseñanza siguiente es que debemos pedir: “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal”. La forma en que se plantea la parte inicial de la frase, puede ser confusa, ya que Dios no tienta a nadie (Santiago 1:13).

En lugar de esto, sabemos que “cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido” (v. 14).

La palabra griega traducida como “tentación” sería más acertadamente traducida como “prueba” o “aflicción”. Lo que Cristo quiere aclarar tiene dos aspectos: Lo primero que debemos entender es que tenemos un enemigo espiritual, Satanás el diablo (1 Pedro 5:8) y debemos pedirle a Dios su protección y ayuda. Segundo, que seamos lo suficientemente humildes y dóciles para que podamos aprender ahora las lecciones que necesitamos aprender y no tengamos que ser sometidos a pruebas más severas para ser corregidos.

Debemos estar conscientes de que Satanás va a utilizar nuestras debilidades en contra

Si usted no puede ver las bendiciones de Dios en su vida, debería preguntarse: ¿Tengo como prioridades en mi vida las prioridades de Dios?

nuestra. Tal vez nuestra debilidad sea un carácter incontrolable, la lujuria, el resentimiento contra nuestro cónyuge, la envidia, el abuso del alcohol, o... (Este espacio puede llenarse de acuerdo a las circunstancias personales.)

Satanás quiere esclavizarnos al pecado, pero Dios quiere romper nuestras cadenas. Debemos llevar nuestra debilidad delante de Dios y pedirle que nos proteja de las situaciones que nos pueden inducir a pecar y de las artimañas y triquiñuelas del maligno.

Jesús terminó el bosquejo de su oración con una expresión de confianza en que Dios puede contestar nuestra oración: “porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos, Amén”. De esta forma, terminamos nuestra oración como iniciamos, alabando a Dios.

Este modelo de oración no es una fórmula mágica, en la que debemos recitar unas palabras especiales para que el poder se manifieste en nuestra vida. Es tan sólo un bosquejo que nos indica cómo podemos relacionarnos de una forma personal con nuestro Creador.

Cuando usted tenga algún problema al orar, ponga en práctica este modelo e individualice su conversación con su Creador. ¡Aprendamos a orar como Jesucristo oró!

BN

Caótico

Viene de la página 3

La Biblia también nos dice que Dios nos va a ayudar cuando venga el mal. El profeta Isaías le reveló a la antigua Israel: “Con justicia serás adornada; estarás lejos de opresión, porque no temerás, y de temor, porque no se acercará a ti” (Isaías 54:14).

Lo mismo se aplica a nosotros en la actualidad. Dios nos puede proteger, ¡y no tenemos por qué temer!

Nuestra capacidad para cosechar *esperanza* y *optimismo* depende de cuánto nos

esforcemos por entender y vivir el camino de vida de Dios.

¡El futuro de la humanidad está lleno de esperanza! Tenemos mucho que agradecer. Si bien es cierto que antes del amanecer la oscuridad es más intensa, ¡Dios tiene un plan tan lleno de optimismo que nadie se lo alcanza a imaginar! Usted puede conocer más acerca de este futuro lleno de esperanza leyendo nuestro folleto gratuito: *El Evangelio del Reino de Dios*.

Aunque vivimos en un mundo lleno de problemas, no tenemos por qué estar atribulados en nuestra mente o en nuestro corazón.

Existe un camino de vida que nos da gozo, felicidad y una esperanza cierta para el futuro.

No debemos preocuparnos demasiado por los acontecimientos mundiales que no podemos controlar. Es mejor que aprovechemos las oportunidades que Dios nos ha dado de entender su plan y de servirlo.

Creemos la promesa que Dios le ha hecho a su pueblo: “Esforzaos, y cobrad ánimo: no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque el Eterno tu Dios es el que va contigo; no te dejará ni te desampará” (Deuteronomio 31:6). **BN**

¿Qué nos dice la profecía bíblica acerca de los últimos días?

Las predicciones acerca del fin del mundo han sido un tema fascinante desde tiempo inmemorial. Cuando examinamos los inspirados escritos de los profetas y apóstoles bíblicos, encontramos numerosas profecías que se refieren a los últimos días de la civilización humana. Pero ¿debemos tomar en serio tales predicciones? ¿Es posible que puedan cumplirse en nuestros días?

Jesucristo habló de un tiempo futuro tan catastrófico que, "si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo" (Mateo 24:22). ¿Podría estar refiriéndose a nuestra época?

Las profecías de la Biblia nos anuncian que antes de que Dios intervenga definitivamente en los asuntos del hombre, van a ocurrir ciertos acontecimientos cataclísmicos. Todas estas profecías se cumplirán en algún momento. La gran incógnita es ¿cuándo?

En el folleto *¿Estamos viviendo en los últimos días?* analizamos lo que Jesús, los apóstoles y los profetas dijeron acerca del tiempo del fin. Si usted desea recibir un ejemplar de esta informativa publicación, sin costo ni compromiso de su parte, sólo tiene que solicitarla a nuestra dirección más cercana a su domicilio. O si prefiere, puede descargarla directamente de nuestro portal en Internet.



www.LasBuenasNoticias.org